

6/3/80

EL TRABAJO ¿ES CRISTIANO?

Derecho a las condiciones normales de vida

El joven ansía VIVIR. Consciente de su empuje, de su salud rebosante, de sus fuerzas hercúleas que se desarrollan día tras día, el joven, en su interior al menos, se ríe de la muerte, que no comprende, para abrazarse más fuertemente a la vida, como si ella hubiera de ser su compañera perpetua.

El joven quiere vivir, y vivir... BIEN. Y si pudiera, vivir... **eternamente**.

* * *

Para vivir tiene que luchar boxeando con el trabajo, sal de la vida que mata el ocio, medio normal de llenar aspiraciones económicas y de conseguir ventajas sociales; y para vencer, arrémete con el trabajo, con los bríos de su juventud bulliciosa y de su energía encendida.

Tiene que trabajar—es la ley—, pero ha de trabajar **crístianamente**. No extrañes el adverbio, joven lector. Porque es el cristianismo el único que explica satisfactoriamente y a fondo la teoría del trabajo y las modalidades de la labor cotidiana.

Ante el trabajo tienes que inclinar tu frente por ser castigo impuesto por Dios al hombre, y a la vez medio normal de consecución de ascensos y beneficios. Pero como eres administrador de tu cuerpo y de tu alma, has de conservar tu salud por imperativo categórico de Dios, y, por ende, trabajar sin reventarte, en tiempo oportuno, con los debidos descansos dominicales y festivos, en horas corrientes, imprimiendo tu poder y energía a la máquina, haciendo de chisna que movilice las ruedas del membru-

do gigante que está en el taller, pero manteniendo siempre tu norma de vida en ritmo continuo y tranquilo.

En el momento en que consideres el trabajo como obra de esclavo, has perdido la dignidad del trabajo y éste deja de ser cristiano. En el momento en que el trabajo, por ambición o avaricia de dinero, entra a saco en los domingos y fiestas, coge las noches, y exprime, como un limón todas las horas del día, dejando sin fuerzas y sin reposo al trabajador, el trabajo deja de ser cristiano. En el momento en que el trabajo no esté suficientemente protegido de los peligros de accidentes, del agobio de constantes horas extraordinarias, deja de ser cristiano; cuando el trabajo, que por ser humano es siempre mucho más digno que el capital que es material, se inclina demasiado ante las ganancias excesivas del dinero, el trabajo pierde su sello de cristiano y se hace pagano

* * *

El trabajo cristiano lo hace Dios más llevadero gracias al esfuerzo de las máquinas: merced al empleo de las fuerzas naturales que trabajan más, en forma de cascadas de agua que mueven turbinas de electricidad que corre silenciosa por alambres de cobre, en forma de vapor que se expansiona en la caldera, de gasolina que hace explosión... y al hombre le va haciendo Dios director de esas fuerzas que la sabiduría divina ha puesto en la naturaleza para que multipliquen en su eficiencia el trabajo humano y para que ayuden al hombre a llevar con resignación y con alegría el castigo del trabajo: trabajando **crístianamente**.

Joaquín AZPIAZU.